

«Uno de cada tres euros tiene un origen irregular o criminal, y me quedo corto»

Roberto Velasco Catedrático de la UPV y autor del libro 'Las cloacas de la economía'



MANU ALVAREZ

✉ malvarez@elcorreo.com

Extremadamente crítico con las agencias de calificación, también cree que los gobiernos son blandos en la persecución del fraude

BILBAO. La curiosidad le ha llevado a bucear en el lado más oscuro de la economía. Ese que está trufado de actividades «golfas» y otras «claramente delictivas», y que resulta difícil medir e incluso analizar con cierto rigor. Roberto Velasco, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad del País Vasco, acaba de publicar un libro -'Las cloacas de la economía', Editorial Catarata-, en el que hace un repaso a los negocios ligados con la prostitución, el tráfico de armas, las drogas, la economía sumergida, el lavado de dinero en el fútbol y otros más legales pero de fama dudosa: las agencias de calificación, las auditoras o los tiburones financieros. Al País Vasco lo ve con buenos ojos. «Aquí -asegura- el grado de corrupción es menor y abundan los empresarios de verdad, frente a otros lugares donde lo que prima son los negociantes».

- La ilustración de la portada del libro no deja lugar a dudas: un desatascador de retrete. ¿Qué le ha llevado a bucear entre los desechos de la economía?

- La curiosidad, que siempre se dice que cura el aburrimiento y precede a cualquier investigación. Ha sido un trabajo de tres años que empezó con una simple pregunta. '¿Qué han hecho los economistas en torno a las actividades irregulares o delictivas?' Enseguida me encontré con mucha documentación, pero parcial, puntual. Me pareció que faltaba un compendio de todo esto.

Lecciones olvidadas

- ¿Como de grande es ese mundo?
- Muy grande. Aproximadamente, uno de cada tres euros, un tercio del PIB mundial, procede de actividades irregulares o criminales, y probablemente me quedo corto.

- Una de las claves del inicio de la crisis, tras el estallido de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos, fue la sofisticación que había alcanzado el sistema financiero. Ni los que habían diseñado los productos, y menos aún quienes habían invertido en ellos, eran capaces de explicar con claridad su contenido. ¿Cree que hemos aprendido la lección?



El catedrático de Economía Aplicada Roberto Velasco presentó anoche en Bilbao su obra. :: LUIS ÁNGEL GÓMEZ

- No. Cuando los bancos de inversión norteamericanos han ido saliendo del lío en el que estaban tras la quiebra de Lehman, han vuelto a pagar los mismos bonus millonarios a sus directivos. La memoria colectiva es muy frágil y este tipo de gente se limita a pedir disculpas, a pagar unas multas gigantescas cuando les aprieta la Justicia y... hasta la siguiente.

- Claro que no hay que irse a Estados Unidos. Quienes colocaron preferentes entre ancianos sin estudios, diciéndoles que era exactamente lo mismo que una imposición a plazo, ¿eran golfos o delincuentes?

- No lo sé. De lo que sí estoy seguro

«El tráfico internacional de plátanos tiene más regulación que el comercio de armas»

es de que quienes ejecutaron el trabajo, los responsables de las oficinas bancarias, lo hicieron por la presión que recibieron de sus superiores. Cuando menos, hubo un abuso de la confianza que habían depositado en ellos los clientes.

- ¿Qué le parece la actividad de las agencias de 'rating'?

- Clama al cielo. Tendrían que prohibirlas. Aunque son tres, en realidad

funcionan en un régimen de duopolio porque una, Fitch, apenas influye. Trabajan con una frivolidad escandalosa y de sus opiniones dependen la vida y haciendas de países enteros. Vivimos bajo su tiranía y en los momentos clave no han dado ni una. Ahí está la calificación que le daban a Lehman Brothers, la mejor entre las posibles, tan sólo unas semanas antes de su quiebra.

La amnistía fiscal

- Los gobiernos, ¿persiguen de verdad la economía sumergida o se limitan a decir que lo hacen?

- No lo persiguen tanto como deberían. Aunque todas las estimaciones sobre la economía sumergida hay

que cogerlas con precaución, hay estudios serios que la sitúan en torno al 23,5% del PIB. Quizá los gobiernos son conscientes de que dos terceras partes de lo que genera la economía sumergida acaban entrando de alguna u otra manera en el circuito oficial y que, en época de crisis, supone probablemente el sustento de un tercio de la población o, al menos, mejora su bienestar.

- ¿Necesitamos más inspección?
- Eso dicen los inspectores. Yo creo que necesitamos más educación fiscal. Mejor dicho, más moralidad fiscal. Y luego, claro está, palo y zanahoria.

- Entonces, la reciente amnistía fiscal que ha aplicado el Gobierno de Mariano Rajoy...

- Creo que tiene una parte mala, el mensaje que transmite de que siempre llega un momento en que el Gobierno te perdona. Pero tiene otro lado bueno y que en mi opinión supera con creces al malo. Se ha aflorado una cantidad muy importante de dinero, que va a seguir tributando a partir de ahora.

- De esos negocios sucios que usted ha analizado ahora, ¿cuál es el más importante? ¿Quizá el vinculado a la droga?

- No, sin duda el relacionado con el mercado ilegal de armas. Mire, el tráfico internacional de plátanos tiene más regulación que el comercio de armas.

La prostitución mueve 50 millones de euros al día en España

- Usted ha recogido en su libro una aproximación a las cifras que puede mover el negocio de la prostitución en España. Los datos que da me parecen increíbles. ¿50 millones de euros al día? Una

barbaridad.

- Sí, los estudios que hay sobre este sector dan esa cifra. Es el efecto de oferta y demanda... También hay que aclarar que todas las cifras relativas a actividades de este tipo hay que tomarlas con precaución. Las transacciones, ya se sabe, se realizan en la penumbra, cuando no en la más absoluta oscuridad.

- También recoge usted la opinión de algunos economistas que dan poderosas razones económicas para una legalización de las actividades de ese sector.

- Es que las cifras son importantes y hay una corriente de opinión que aboga por aflorar lo que realmente hay dentro de esta actividad.

- ¿De qué estaríamos hablando en cifras?

- Pues de una recaudación de impuestos en el entorno de los 2.800 millones de euros al año y, quizá tan importante como esto, de 400.000 cotizantes adicionales para la Seguridad Social. Solo las cotizaciones sociales aportarían 1.200 millones de euros anuales a la caja de las pensiones.